



Grado 1

Habilidades 8 | Libro de lectura

Vacaciones en la nieve

Grado 1

Habilidades y Destrezas 8

Vacaciones en la nieve

Libro de lectura

Notice and Disclaimer: The agency has developed these learning resources as a contingency option for school districts. These are optional resources intended to assist in the delivery of instructional materials in this time of public health crisis. Feedback will be gathered from educators and organizations across the state and will inform the continuous improvement of subsequent units and editions. School districts and charter schools retain the responsibility to educate their students and should consult with their legal counsel regarding compliance with applicable legal and constitutional requirements and prohibitions.

Given the timeline for development, errors are to be expected. If you find an error, please email us at **texashomelearning@tea.texas.gov**.

ISBN 979-8-88576-176-5

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

You are free:

to Share—to copy, distribute, and transmit the work

to Remix—to adapt the work

Under the following conditions:

Attribution—You must attribute any adaptations of the work in the following manner:

This work is based on original works of Amplify Education, Inc. (amplify.com) and the Core Knowledge Foundation (coreknowledge.org) made available under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License. This does not in any way imply endorsement by those authors of this work.

Noncommercial—You may not use this work for commercial purposes.

Share Alike—If you alter, transform, or build upon this work, you may distribute the resulting work only under the same or similar license to this one.

With the understanding that:

For any reuse or distribution, you must make clear to others the license terms of this work. The best way to do this is with a link to this web page:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

© 2022 Amplify Education, Inc.
amplify.com

Trademarks and trade names are shown in this book strictly for illustrative and educational purposes and are the property of their respective owners. References herein should not be regarded as affecting the validity of said trademarks and trade names.

Illustrations by Isabel Hetrick

Contenido

Vacaciones en la nieve

Habilidades y Destrezas 8

Libro de lectura

De Florida a Colorado	2
Equipo de invierno.	8
La gran nevada	16
¡A deslizarse!.	22
La cueva de nieve	30
En las dunas	38
Caminar en la nieve	46
En los esquís	54
Miles de estrellas	62

¡A patinar!	68
Paseo en tren	74
Hasta pronto, prima	82



De Florida a Colorado

Julia llegó con sus padres a Colorado. Iba a pasar una semana de sus vacaciones de invierno en la casa de sus tíos.

—¡Por fin voy a conocer la nieve! —dijo ilusionada—. Además, ¡veré a mi prima!

—Sí —afirmó su mamá—. Tú y Sonia llevan dos años sin verse.

Julia y sus padres tomaron un taxi desde el aeropuerto. Por la ventana, Julia admiró el paisaje invernal. Era muy diferente al paisaje de Florida, donde ella vivía.

—¡Me encantan esas montañas! —exclamó, apuntando a las inmensas montañas nevadas.





Cuando llegaron a la casa, los tíos de Julia salieron a recibirlos. También salió Sonia, su prima. Al verla, Julia se sorprendió un poco. ¡Era mucho más alta de lo que la recordaba! Sonia era dos años mayor que ella.

“Mi prima creció mucho desde la última vez que la vi”, pensó.

Todos se saludaron y se abrazaron. Los tíos ayudaron a descargar las maletas del taxi. Julia miró a su alrededor. No vio rastros de nieve en el suelo.

—¡Aquí tampoco hay nieve! —se quejó, desilusionada.

—Esta semana cayó poca nieve y se descongeló rápido —dijo Sonia.

—Así es. La nieve desapareció rapidito. Pero pronto caerá más —afirmó tío Samuel.

Tía Luisa los invitó a pasar para calentarse y descansar del viaje. Tan pronto entraron, Julia se desamarró la bufanda y se quitó el gorro y los guantes. Luego, se desabotonó el grueso abrigo. La ropa de invierno le parecía muy incómoda.

—Después de un tiempo, te acostumbrarás —le aseguró Sonia.



Equipo de invierno

Por la tarde, Sonia y Julia fueron al cobertizo del patio.

—Aquí guardamos el equipo de invierno —señaló Sonia.

Julia miró unos patines de hielo que colgaban de unos ganchos grandes y gruesos. También vio unos esquís larguísimos colocados contra la pared.

—No sé patinar en el hielo. Tampoco sé esquiar en la nieve. No sé si puedo hacerlo —dijo Julia.

—Lo importante es intentarlo y pasarla bien —la animó Sonia—. Como Papá dice: “Divertirse no es difícil”.





Julia vio varios platillos y trineos. Se sentó en un trineo y preguntó:

—¿Es fácil resbalarse en un trineo?

—Sí, es fácil—le aseguró su prima—. Solo debes dejarte deslizar. Claro que debes fijarte que no haya rocas ni nada peligroso por donde te resbalas.

Después, Julia vio unos zapatos grandotes y le preguntó a Sonia qué eran.

—Son unas raquetas de nieve. Se usan para caminar sobre la nieve sin hundirse—le explicó.

Sonia le enseñó cómo ponérselas.

Julia se puso las raquetas de nieve.

—Estas raquetas son como los zapatos de un payaso —dijo Julia, y caminó imitando a un payaso.

—¡Pareces un payaso como mi papá, prima! —dijo Sonia—. Él siempre hace cosas graciosas.

Las dos niñas se rieron y siguieron mirando el equipo. Julia se sorprendió de todas las cosas de invierno que guardaban allí.

—Nos gusta tener esquís, zapatos para la nieve y otras cosas para los visitantes —explicó Sonia.





Julia estaba entusiasmada de ensayar el equipo de invierno. Pero sobre todo, estaba ansiosa de jugar en la nieve. Le encantaban las películas en las que los niños jugaban en la nieve.

—¿Cuándo crees que va a nevar?
—le preguntó a su prima.

—Creo que anunciaron nieve para mañana —contestó Sonia—. Pero nunca se sabe si es cierto. A veces, el reporte del tiempo se equivoca.

“Que nieve pronto. Que nieve pronto”, pensó Julia mientras salían del cobertizo.

La gran nevada

Al día siguiente, comenzó a nevar muy temprano. Julia salió al patio con su mamá. Al sentir la nieve en la cara, Julia sonrió feliz. ¡Era una sensación única!

Negó sin parar hasta que todo se cubrió de nieve. Julia y Sonia se pusieron las raquetas de nieve. Caminaron hasta la cerca blanca que rodeaba una granja.

—Esa es la granja de mi amigo Lucas —señaló Sonia—. Seguro lo conoces más tarde. Es trilingüe, o sea que habla tres idiomas: español, inglés y francés.

—¡Guau! —exclamó Julia, impresionada.





En poco tiempo, se acumuló muchísima nieve. Oliver, el papá de Julia, ayudó al tío Samuel a enganchar una pala grande al frente de la camioneta. Limpiaron la entrada de la casa y también la de los vecinos, que eran personas mayores. Luego, destaparon las alcantarillas y los desagües de la calle.

—Vengan a almorzar —avisó tía Luisa.

—¿Qué cocinaste? —le preguntó Sonia a su mamá.

—Mi arroz nicaragüense —contestó ella—. Se prepara con pollo, verduras y salchichas.

—¡Qué rico! —exclamó Sonia—. Yo no lo cambio por nada.

Por la tarde, las niñas salieron a jugar en la nieve. Hicieron un muñeco con gorro y nariz de zanahoria.

—¿Qué tal si ahora hacemos un pingüino? —preguntó Julia.

—Mmm... eso es más difícil —contestó Sonia.

En ese momento, el tío Samuel les lanzó una bola de nieve y echó a correr.

Las niñas rieron y comenzaron a perseguir al tío Samuel para lanzarle bolas de nieve. Mientras corría, Julia imaginó que estaba en una película. Era como una de esas películas de invierno que le gustaban tanto.



¡A deslizarse!

Julia, Sonia y el tío Samuel se lanzaron bolas de nieve por un rato.

Luego, Lucas, el amigo de Sonia, vino de visita. Venía con su tubo para deslizarse en la nieve. Sonia le presentó a su prima y le preguntó:

—¿Vas a deslizarte en la colina?

—Sí —contestó Lucas—. ¿Quieren ir conmigo?

Sonia le pidió permiso a su papá, y él dijo que sí. La colina estaba entre la casa de Sonia y la casa de Lucas.





Julia se puso un poquito nerviosa. Sonia y Lucas eran mayores que ella. Seguro eran muy buenos para deslizarse en la nieve.

El tío Samuel notó que Julia estaba intranquila. Entonces se le acercó y le preguntó:

—Tú practicas surf en Florida, ¿verdad?

—Un poco, Tío —respondió Julia—. Estoy aprendiendo.

—Entonces no te preocupes —dijo su tío—. Es más fácil deslizarse en la nieve que hacer surf en el agua.

Sonia y Julia fueron al cobertizo. Sonia tomó un platillo verde y le dio a Julia un platillo rojo.

—Te va a gustar este platillo rojo
—le dijo—. Es mi favorito.

Julia sonrió, agradecida. Después, Sonia tomó dos pares de guantes grandes y gruesos que guardaba en una gaveta del cobertizo.

—Vamos a cambiar de guantes
—le dijo—. Los nuestros están mojados.

Las dos primas se pusieron los guantes secos. Finalmente, Sonia le arregló la bufanda a Julia y le dijo:

—¡Listas! ¡A deslizarnos!





Julia, Sonia y Lucas subieron la colina. Los tres comenzaron a deslizarse.

A los dos primeros intentos, Julia se salió del platillo y no logró llegar hasta abajo. Para animarla, Sonia exclamó:

—¡No te rindas, primita!

Julia se sostuvo bien del platillo y se relajó. De pronto, sin pensarlo, ¡vio que ya estaba abajo! Los tres se deslizaron sin parar hasta que comenzó a oscurecer.

—Hora de volver a casa —dijo Sonia.

Julia caminó feliz hasta la casa. “Mi primer día en la nieve fue muy divertido”, pensó.

La cueva de nieve

Al día siguiente, Julia se levantó con la ilusión de volver a jugar en la nieve. ¡No podía **des**aprovechar ni un minuto! Así que después del desayuno, le preguntó a su prima:

—¿Salimos a jugar en la nieve?

—Ahora no puedo, prima —le dijo Sonia—. Tengo que tocar un rato el violín. Mi maestro me **re**comendó que practicara durante las vacaciones. ¡Pero más tarde salimos a jugar!





Julia se **desilusionó** un poco, pero entendió. Así que le preguntó a su papá si quería acompañarla a jugar en la nieve.

—Claro que sí —le contestó Oliver, su papá.

Los dos se abrigaron y salieron. Julia vio que el muñeco de nieve que hizo con Sonia estaba un poco descompuesto.

—El viento desbarató parte de la cabeza —dijo Julia—. Además, ¡la nariz de zanahoria desapareció!

—Seguro que se la llevó algún animal en la noche —comentó Oliver.

Julia y su papá **re**hicieron la cabeza del muñeco de nieve. Después recortaron un palo que encontraron y se lo pusieron como nariz. Cuando terminaron, empezaron a hacer otro muñeco más pequeño.

Después de un rato, Sonia y Samuel salieron.

—¿Qué tal si hacemos una cueva de nieve? —sugirió el tío Samuel.

—¡Genial! —respondió Sonia—. Hace tiempo que no hacemos una.

Todos se pusieron manos a la obra.





Primero, **re**cogieron un montón de nieve. Después, le dieron forma redonda. Finalmente, le abrieron una entrada grande.

En ese momento, llegó Lucas.

—Llegaste a tiempo —dijo el tío Samuel—. La cueva está lista para que jueguen.

Lucas aceptó encantado. Samuel y Oliver entraron a la casa y los niños se quedaron afuera.

—¡Me encanta esta cueva! —exclamó Julia—. Quiero llevarla a Florida para refrescarme en el verano.

—Se derretirá en menos de un minuto —dijo Sonia riendo.

En las dunas

El sábado, todos madrugaron para ir al parque de las dunas de arena.

—Como nevó tanto ayer, seguro que las dunas están cubiertas de nieve —le dijo Sonia a Julia.

Entre todos acomodaron el equipo de nieve en la camioneta. En ese momento llegaron doña Lolín y don Pepe, los vecinos mayores. Doña Lolín le entregó un pastel de chocolate a tía Luisa.

—Queremos agradecerles por limpiar la nieve de nuestra entrada —dijo doña Lolín.

—Gracias a usted por el pastel. ¡Se ve delicioso! —le agradeció tía Luisa.





Don Pepe les preguntó adónde iban. Cuando le dijeron que al parque de las dunas, él les sugirió que se quedaran hasta la noche.

—Cuando no hay luna, el cielo allí es impresionante —les aseguró—. Es una experiencia muy linda. Pueden tomar chocolate caliente mientras ven las estrellas desde el tope de una duna. ¡Seguro que les va a gustar!

—Muchas gracias por su sugerencia, don Pepe —dijo tío Samuel—. La vamos a tener en cuenta.

Al llegar al parque, Julia vio las inmensas dunas. Recordó las dunas de arena que vio en una playa de Florida. Pero estas eran mucho más grandes. Además, ¡estaban cubiertas de nieve!

—¡Es la primera vez que veo algo así!
—exclamó Julia.

Mientras sacaban los platillos de la camioneta, Sonia dijo:

—En verano nos deslizamos en la arena con estos mismos platillos.

—Creo que me gusta más deslizarme en la nieve —comentó Julia sonriendo.





Después de descargar varios platillos y tubos, todos subieron al tope de una duna pequeña para deslizarse. Julia sintió el viento frío en su cara mientras se deslizó a toda velocidad. “¡Me encanta!”, pensó.

—¡Ya casi eres una experta! —le dijo Sonia a Julia, al subir a la duna para volverse a deslizar.

—¡Tú eres la experta! —le respondió Julia riendo.

Al volver a deslizarse, Julia sintió que estaba en una película de acción. Deslizarse en las dunas era una experiencia maravillosa.

Caminar en la nieve

Después de deslizarse varias veces por la duna pequeña, todos descansaron un rato. Julia y Sonia querían seguir divirtiéndose.

—¿Podemos caminar con las raquetas de nieve? —preguntó Sonia.

—Me parece bien. Vamos a ponernos nuestros zapatos de payaso —dijo tío Samuel.

Todos se pusieron las raquetas de nieve. Julia caminó con confianza, porque ya sabía hacerlo. Cecilia, la mamá de Julia, también caminó sin problemas. Pero a Oliver, el papá de Julia, le costó trabajo caminar con las raquetas de nieve.





—Da pasos más largos y levanta un poco más tus rodillas —le indicó tío Samuel a su hermano.

Todos empezaron a caminar por un camino plano. A lo lejos, vieron las grandes montañas vestidas de blanco. Julia estaba feliz. Le encantaba sentir el crujido de la nieve cuando hundía sus pies en ella.

—Creo que nunca me voy a cansar de andar en la nieve —le dijo Julia a tía Luisa, mientras caminaban.

—Creo que sí te puedes cansar —dijo tía Luisa riendo—. Cuando el invierno es muy largo, uno se cansa de tanta nieve.

Julia se quedó pensando. Sus padres a veces también se cansaban del calor en Florida.

—¡Quiero que caiga nieve en Florida! Haría muñecos de nieve en mi patio —dijo.

Tía Luisa volvió a reírse.

—Es mejor que no caiga nieve en Florida —le dijo—. Así, cuando vayamos a tu casa en invierno, podemos descansar de la nieve.

Julia sonrió. Su tía tenía razón. ¡Cada lugar tenía su propio encanto!

De pronto, Sonia exclamó señalando a lo lejos:

—¡Miren! Creo que ese es un alce.





Tío Samuel achicó los ojos y miró a lo lejos.

—Sí —confirmó—. ¡Es un alce!

Julia le pidió a su papá su teléfono para tomar una foto del alce. Después, le pidió que le tomara una foto con su prima.

—¿Qué tal si nos acostamos en la nieve para la foto? —sugirió Sonia.

Julia aceptó, encantada. Sonia comenzó a mover los brazos en la nieve como alas. Julia la imitó, riendo. Entonces Oliver enfocó y les tomó una foto.

En los esquís

La caminata en la nieve les abrió el apetito a todos.

—Vamos a almorzar en una cafetería que está cerca de aquí —propuso tía Luisa.

Mientras iban a la cafetería, Julia vio a unos esquiadores. Bajaban veloces por la montaña más alta.

Julia miró asombrada a los ágiles esquiadores. Se parecían un poco a los surfistas que ella veía en Florida. Aquí, los esquiadores se deslizaban sobre la nieve. Allá, los surfistas se deslizaban sobre las olas.





Después del almuerzo, tío Samuel le preguntó a Sonia si quería esquiar.

—No, Papá —respondió Sonia—. Mi prima no sabe esquiar. ¡Hagamos algo que podamos hacer todos juntos!

—¡Pero yo quiero verte esquiar!
—exclamó Julia.

Sonia miró a su prima con una sonrisa.

—Está bien —dijo—. Voy a esquiar un rato con Papá. ¡Pero tal vez tú también puedes intentarlo!

Todos regresaron a la camioneta y sacaron el equipo para esquiar.

Sonia y su papá se pusieron sus esquís y subieron a una montaña mediana. Los demás se quedaron abajo para verlos. Cuando Sonia comenzó a esquiar, Julia se asombró. ¡Su prima era buena esquiadora!

—¿Sonia toma clases especiales para esquiar? —le preguntó Julia a tía Luisa.

—No —contestó tía Luisa—. Aprendió a esquiar con tu tío. Se cae muchas veces, pero siempre vuelve a intentarlo.

Julia se quedó pensando. Ella tampoco tomaba clases especiales de surf. Practicaba con su mamá cada vez que iban a la playa.





Tía Luisa le preguntó a Julia:

—¿Quieres esquiar? Puedes intentarlo en una colina bajita.

Julia miró a sus padres.

—Anda, hijita —la animó su mamá.

Julia aceptó, y tía Luisa la llevó a una colina. Le dio instrucciones y luego la ayudó a ponerse los esquís. Entonces la tomó de la mano y comenzaron a deslizarse por la colina. Julia se tambaleó en los esquís, recuperó el equilibrio y luego se cayó.

—Así es como se aprende —dijo tía Luisa, ayudándola a levantarse.

Julia sonrió y volvió a intentarlo.

Miles de estrellas

Al anochecer, tío Samuel preguntó:

—¿Quieren quedarse a ver la estrellas?

—¡Sí! —gritaron las niñas a coro.

Tío Samuel sacó una colcha impermeable y unas frazadas de la camioneta. También sacó unos binoculares y unas tazas.

—¿Para qué son las tazas? —preguntó Oliver.

—Para tomar chocolate caliente. Lo vamos a comprar en la cafetería. Pero no quiero usar tazas de cartón. ¡Debemos cuidar el medioambiente!

Oliver sonrió. Su hermano cargaba en la camioneta todo tipo de cosas.





Después de comprar el chocolate, todos subieron a una colina. Extendieron en el suelo la colcha impermeable y las frazadas. Entonces se sentaron a ver el cielo de noche.

Cecilia subió la mirada al cielo y comentó:

—Leí que desde este parque se pueden ver constelaciones, meteoros y hasta planetas. También dicen que en la primavera es posible ver la Vía Láctea.

—Así es —confirmó la tía Luisa—. Este parque no solo ofrece diversión en el día. En la noche, ¡es como un planetario!

Julia estaba encantada.

—Creo que veo un planeta allí —dijo mirando por los binoculares.

—¡Yo veo miles de estrellas! —exclamó Sonia—. No necesito los binoculares para verlas.

Todos vieron el hermoso espectáculo nocturno. Las montañas brillaban con la luz de las estrellas.

—¡No me quiero ir nunca de aquí! —exclamó Julia.



¡A patinar!

Al día siguiente, tío Samuel les propuso a todos ir a la pista de patinaje. Le preguntó a Sonia si quería invitar a Lucas.

—¡Sí! —dijo Sonia al instante.

A Julia también le gustó la idea. Lucas era muy divertido.

Julia patinaba muy bien con patines de ruedas. En Florida, salía con sus amigos a patinar en la acera.

“No debe ser muy diferente a patinar en el hielo”, pensó.





Cuando se puso los patines de hielo, Julia se dio cuenta de que estaba equivocada. ¡Estos patines eran muy diferentes! No tenían ruedas, sino cuchillas.

Julia entró a la pista de hielo y dio pasitos agarrada a la baranda. Al soltarse, se cayó. Sonia la ayudó a levantarse y la tomó de la mano.

—Empieza despacio —le aconsejó—.
Un pasito a la vez.

Lucas también le dio un consejo:

—Si sientes que te vas a caer, agáchate.
Echa el cuerpo hacia delante y trata de caer de lado.

Julia patinó de la mano de Sonia.
Cuando se sintió más confiada, se soltó.
Se deslizó por el hielo por unos segundos y
luego volvió a agarrarse de la baranda.

“¡Patiné sola por un rato!”, pensó Julia
entusiasmada.

Los tres niños patinaron un rato más.
De pronto, vieron a una chica que hacía
piruetas en el centro de la pista.

Sonia y Lucas trataron de imitar sus
movimientos. Terminaron en el piso, pero
no se lastimaron. Entre risas, dijeron que lo
iban a intentar de nuevo.



Paseo en tren

La última excursión de las vacaciones en la nieve fue un paseo en tren. Desde las ventanas del vagón, Julia admiró ambos lados del paisaje. Vio montañas nevadas, rocas enormes y árboles de diferentes tamaños y colores.

—¡Se parece un poco al paseo en tren del parque de diversiones de Orlando!
—exclamó Julia.

—Sí, pero esto es real. Las montañas, los árboles y todo lo que vemos es real
—dijo Sonia.





El tren entró a un largo túnel que atravesaba las montañas. Julia miró a su prima en medio de la oscuridad.

—¡Este ha sido el mejor invierno de mi vida! —le dijo.

—¿Qué fue lo más que te gustó?
—preguntó Sonia.

—¡Estar con ustedes! También hacer el muñeco de nieve, construir la cueva, conocer a Lucas y deslizarme en un platillo.

Sonia la oyó y luego exclamó:

—¡Te faltaron dos cosas!

—¿Qué? —preguntó Julia.

—¡Esquiar y ver las estrellas! —dijo Sonia.

—¡Claro! Eso también me gustó mucho
—agregó Julia.

Julia siguió pensando y luego dijo:

—Hay una cosa que me falta por hacer.

—¿Qué? —preguntó su prima.

Julia le respondió que le faltaba verla tocar el violín.

—Esta noche puedo tocar mis canciones favoritas —dijo Sonia sonriente.

—¡Qué bueno! —exclamó Julia.

El tren por fin salió del túnel y la luz regresó. Julia volvió a ver el hermoso paisaje invernal. ¡Tenía tantas cosas que contarles a sus amigos de Florida!





Al bajar del tren, todos fueron a una tienda de recuerdos. Oliver y Cecilia compraron unas camisetas con paisajes de las dunas. Julia miró toda la tienda hasta encontrar el recuerdo perfecto. Era un globo de nieve con una silueta del parque de las dunas. En la base decía: Colorado.

—Cada vez que lo mire, me voy a acordar de ustedes —dijo Julia.

—No te preocupes —dijo tío Samuel—. No tienes que recordarnos mucho. En el verano, iremos a visitarlos a Florida.

Hasta pronto, prima

Era la última noche de Julia y sus padres en Colorado. Julia estaba un poco triste de irse, pero a la vez, estaba contenta de volver a casa. “Seguro que mi perrito me extraña mucho”, pensó.

Sonia trajo el violín a la sala y tocó sus canciones favoritas. Julia la oyó, encantada.

—¿Es difícil tocar el violín? —preguntó Julia.

—Sí. Es más difícil que aprender a esquiar en la nieve —dijo riendo.





Las niñas conversaron antes de dormir.

—Quiero volver a Colorado para aprender a esquiar como tú —dijo Julia.

—Cuando vuelvas, vamos a practicar mucho —prometió Sonia.

—También quiero aprender a patinar en el hielo muy bien —añadió Julia.

—Haz una lista de todo lo que quieres aprender —sugirió Sonia.

Ambas rieron y luego Julia se puso seria. Se sintió triste de despedirse de su prima. Pero entonces recordó que Sonia y sus padres irían a Florida en las vacaciones de verano. ¡Solo faltaban seis meses!

—La vamos a pasar muy bien en Florida
—le dijo Julia a su prima.

—Sí, ¡quiero que llegue pronto el verano!
—contestó Sonia.

Julia pensó en todo lo que iban a hacer juntas en Florida. ¡Se iban a divertir mucho!

—Cuando vayas, ya voy a surfear mejor.
¡Hasta podré enseñarte! —exclamó Julia.

—¡Me parece genial! —dijo Sonia.

Las dos se acostaron a dormir, felices de poder verse de nuevo en el verano.
¡Y quizás también en el próximo invierno!



Senior Vice President and General Manager, K-8 Humanities

LaShon Ormond

Chief Product Officer

Alexandra Walsh

Chief Academic Officer

Susan Lambert

Content and Editorial

Elizabeth Wade, PhD, Vice President, Editorial

Genya Devoe, Executive Director

María Oralia Martínez, Associate Director

Patricia Erno, Associate Director

Baria Jennings, EdD, Senior Content Developer

Sean McBride, Content and Instructional Specialist

Christina Cox, Managing Editor

Product and Project Management

Amber Ely, Director, Product

Elisabeth Hartman, Associate Product Manager

Melissa Cherian, Executive Director, Strategic Projects

Catherine Alexander, Associate Director,
Project Management

Stephanie Koleda, Senior Project Manager

Leslie Johnson, Director, Commercial Operations

Zara Chaudhury, Project Manager

Patricia Beam Portney, Project Coordinator

Tamara Morris, Project Coordinator

Design and Production

Tory Novikova, Senior Director, Product Design

Erin O'Donnell, Senior Product Design Manager

Texas Contributors

Content and Editorial

Laia Cortes, Bilingual Content Designer

Ana Mercedes Falcón, Copy Editor and Translator

Ana Killackey, Copy Editor and Translator

Jorge Limón, Copy Editor and Translator

Sofía Pereson, Copy Editor and Translator

Brycéc Pesce, Bilingual Content Designer

Melissa Saldaña, Bilingual Content Designer

Lyna Ward, Bilingual Content Designer

Mabel Zardus, Senior Bilingual Content Designer

Product and Project Management

Reyna Hensley, Project Manager

Carolina Paz-Giraldo, Project Manager

Art, Design, and Production

Raghav Arumugam, Illustrator

Derick Brooks, Illustrator

Olioli Buika, Illustrator

Ami Cai, Illustrator

Alanna Conway, Illustrator

Stuart Dalgo, Production Designer

Lucas De Oliveira, Production Designer

Rodrigo García, Senior Visual Designer

Isabel Hetrick, Illustrator

Ana Hinojosa, Illustrator

Ian Horst, Production Design Manager

Jagriti Khirwar, Illustrator

Janelly Rodriguez, Illustrator

Francesca Mahaney, Illustrator

Amber Marquez, Image Researcher and Illustrator

Jocelyn Martinez,

Image Researcher and Illustrator

Emily Mendoza, Illustrator

Islenia Milien, Illustrator

Melisa Osorio Bonifaz, Art Director

Emma Pokorny, Illustrator

Dominique Ramsey, Illustrator

Meghana Reddy, Illustrator

Janelly Rodriguez, Illustrator

Jules Zuckerberg, Illustrator

Editorial Development and Production Services

Aparicio Publishing



AmplifySLAR
TEXAS

Grado 1 | Habilidades 8 | Libro de lectura
Vacaciones en la nieve

ISBN 9798885761765



9 798885 761765